

modo que los científicos, afirmaciones.

El autor pretende, en primer lugar, hacer resaltar la diferencia que existe entre la realidad en que consiste el método científico y la realidad que constituyen los datos por él analizados. Aquí tenemos dos clases distintas de realidad: la realidad del método científico es una afirmación; la realidad de los datos por él investigados no es una afirmación.

En segundo lugar, se propone investigar qué es lo que sucede cuando se aplica el método científico a los fenómenos de tipo aseveratorio de la cultura. Sostiene que, cuando sea este el caso, se caerá en una antinomia. Documenta esta afirmación con ejemplos tomados de la etnología y de corrientes filosóficas actuales.

Por último, sugiere la aparición de una ciencia del hombre más radical que la antropología cultural o etnología. Ciencia que debe abandonar para siempre el lujo de una realidad dividida en dos, el mundo de los que conocen y el mundo de los que obran.

En resumen, en términos de Percy, es tiempo ya de que los científicos de la sociedad tomen en serio el principal artículo de fe en que se basa su método: que hay una realidad metacientífica y metacultural distinta de los símbolos científicos y culturales en que se capta y expresa.—J. C.

PERCY (Walker): *Symbol, Consciousness, and Intersubjectivity*, en «The Journal of Philosophy», LV, 15, 1958 (págs. 631-641).

Al estudiar el problema de la conciencia, resulta haber dos cosas chocantes. Una, que los métodos más utilizados, el explicativo-psicológico y el fenomenológico, vayan por caminos separados sin contribuir en nada uno al progreso del otro. La segunda, que ambos llegan a encontrarse con una dificultad idéntica, a saber: la intersubjetividad, como realidad en que dos mentes distintas llegan a tener un mismo sentido de un objeto con que en común se encuentran.

La más aparente contradicción entre Husserl y Mead consiste en que el primero atribuye a la conciencia un carácter individual, mientras que el segundo la distingue por su carácter intrínseca-

mente social. Pero en el fondo la conciencia misma permanece unitaria e in-cualificada, en uno y otro autor. Pues la conciencia es la respuesta última del organismo racional frente a sus propias respuestas.

W. Percy quiere llamar la atención sobre las dos características del símbolo sentido-relación, tal como empíricamente se le puede examinar, distinguiéndole del signo-relación.

En ambos casos, el concepto central es el de organismo-en-un-entorno. La significación sólo puede aparecer existencialmente como relación que trasciende a las relaciones físico-causales obtenibles de datos. Pero la intersubjetividad nunca podría aparecer como resultado de una mera interacción. La conciencia permanece siempre como ultimidad definidora que posee un carácter selectivo e intencional. Conciencia e intersubjetividad, a pesar de las diferencias entre psicología y fenomenología, están indestructiblemente referidas entre sí. De suyo, son aspectos de un hecho unitario y orgánico: la orientación frente al mundo, dada simbólicamente. Este contenido empírico de la constitución intersubjetiva de la conciencia sugiere que la reducción trascendental ha de admitir una corrección importante: la posibilidad de que la conciencia individual sea en todo caso absolutamente anterior a la conciencia social. La reducción trascendental supone conocer el sujeto mediante una posición individual. Pero la organización de la conciencia podría ser de otro modo: empezar cuando el que *yo pienso* haya sido posibilitado por una mutualidad anterior: *nosotros nombramos*. En definitiva, el común caer en la cuenta de que tal cosa puede ser entendida por todos si la llamamos de tal modo, constituye ya un acto de conciencia. A. S.

QUINE (W. V.): *The Scope and Language of Science*, en «The British Journal for the Philosophy of Science», VIII, 29, 1957 (págs. 1-17).

Naturalmente el hombre vive dentro de una filosofía arcaica, que solamente puede ir reformando progresivamente a medida que puede superar los puntos de vista más primarios e infantiles. Pe-

ro la ciencia no constituye una negación del sentido común, sino una peculiar rectificación y extensión del mismo, al que presupone siempre.

Uno de estos hechos elementales es el lenguaje. Su aprendizaje sigue un proceso natural a base de observar semejanzas y contrastes en la realidad que vamos aprendiendo a denominar. El lenguaje científico no añade al lenguaje vulgar más que lo siguiente: una conexión sistemática muy estricta.

El autor estudia, respecto a las ciencias físico-naturales, la manera en que llega el lenguaje a constituirse en un género de realidad casi radicalmente independiente de sus orígenes de donde ha sido tomado y elaborado. Examina cómo los signos pueden asumir una sustantividad propia e incluso constituirse como significación exclusivamente lógica y arbitraria, sin ninguna dependencia respecto a la realidad expresada.

Por último observa la admisibilidad de los predicados científicos y afirma que sólo es incontrastable su valor cuando su enunciado está relativamente libre de vaguedad en aspectos ciertamente fundamentales. Esto sucede cuando llenan la condición de poder ser confirmados intersubjetivamente y están dotados de claridad teórica y de sencillez expositiva. Aunque en ciertas ciencias, como las físicas, los predicados admisibles tengan que ser expresados, en fuerza de su novedad y radical originalidad de la ciencia física contemporánea, dentro de un léxico expresivo que permanece decididamente abierto a nuevos conceptos y relaciones.—A. S.

RIET (Georges van): *Réalisme thomiste et phénoménologie husserlienne*, en «Revue Philosophique de Louvain», 45, II, 57 (págs. 58-92).

Aborda el autor el tema planteando un enfrentamiento entre la postura del tomismo, que es realista (filosofía abierta), y la de Husserl, que no es realista, ni idealista, sino que pretende desarrollar, radicalizándolo, el proyecto de método filosófico cartesiano (filosofía cerrada). Y para llegar a algún lugar, después de este enfrentamiento inicial, Riet dice que es partidario de realizar una comparación entre los dos filósofos, Santo Tomás

y Husserl, pues si bien la comparación es un método peligroso y arriesgado, de él pueden obtenerse también apreciables frutos. En primer lugar se examina lo que sea conocimiento, en general, y a continuación las nociones conexas de evidencia y verdad, y posteriormente aún, la aplicación de estas nociones a los varios sistemas de conocimiento.

El método comparativo es también utilizado en la investigación de lo que sea conocimiento, en abstracto, pero siguiendo la directriz de Husserl, para quien el conocimiento se caracteriza, ante todo, como una vida, como un movimiento, cuya dinámica está asegurada por la intención o mira, y la intuición, alternadas continuamente, dicho de otra manera, el conocimiento es la síntesis de estos dos actos. El conocimiento ideal será para Husserl, el realizado por un llenarse intuitivo e integral de todas las potencialidades significativas, que puede llevarse a cabo, bien por la imaginación, bien por la percepción.

Llegado al punto central de diferenciación entre el realismo tomista y la fenomenología husserliana, van Riet realiza un análisis final. Remitiéndose a L. Landgrebe, nos dice que el sistema de Husserl puede representarse esquemáticamente como un doble movimiento de constitución y análisis genético del mundo. La fenomenología quiere ser una vuelta a los orígenes, quiere ser arqueológica. En su evolución podemos distinguir tres etapas: gramática lógica, lógica formal y lógica de la verdad, que si bien podrían ser aceptadas, en principio, por un realista, serían posteriormente rebatidas por el tomismo, que afirma la insuficiencia de la lógica formal para asegurarnos la verdad.

La fenomenología no es ni idealista, ni realista; supera a ambas tendencias, pretendiendo suplantar la metafísica y reemprender con un método nuevo el proyecto de una ciencia rigurosa e integral. Por su parte, el tomismo es indiscutiblemente un realismo. Pero a pesar de una diferenciación tan radical no hay que suponer que no haya nada en común entre ambos, ya que si ambos buscan la verdad es innegable la existencia de múltiples puntos de contacto, el encontrarlos es un trabajo al que el estudioso bien puede sentirse abocado después de leer este laborioso estudio de van Riet, que invita a ello.—M. N. R.